

CARTA PASTORAL NR. 44

A LA COMUNIDAD DIOCESANA DE MALDONADO Y ROCHA.

A LOS 25 AÑOS DE ESTAR ENTRE USTEDES... RENUEVO MI DISPONIBILIDAD A LO QUE EL SEÑOR QUIERA Y HASTA CUANDO QUIERA.

En continuidad con las Cartas anteriores y con ocasión de los 25 años de presencia en la diócesis, les dedico estas **reflexiones** con toda sencillez y sinceridad. “**Un obispo se confiesa**” titulaba una Carta similar (Carta Nr. 20), allá por el 93 cuando cumplía el 25° aniversario de sacerdote. Abro mi corazón con el único propósito de compartir inquietudes que parten de la experiencia, iluminadas desde la fe y que tocan a nuestro bienestar. No llegan a ser un “balance de la gestión”, pero tampoco meras impresiones al pasar...

1) Bien recuerdo esa Misa inicial de mi ministerio episcopal que se me confiara, en la Plaza de San Fernando de Maldonado, en aquella tarde de un sábado 21 antes de la Navidad, con un ánimo evangelizador que no ha decaído, no para seguir sin más en el “trillo”, sino atento a nuevos desafíos, consciente de mi experiencia y de mis limitaciones, pero sobre todo de la gracia que procede del único Pastor. En ese mismo lugar también quiero renovar **frente a ustedes y con ustedes** mi disponibilidad, a “**lo que el Señor quiera y hasta cuando quiera...**”.

También recuerdo bien que cuando llegué, ese tiempo coincidía con uno de los últimos viajes del tren que todavía llegaba a la “Estación Maldonado” de AFE, como una referencia emblemática de una etapa nueva promediando esa década del 80. Ya desde antes el polo de desarrollo de la región se devenía imparable, hasta llegar a la situación actual de nuevos barrios en Maldonado, centros

terciarios de estudios, cruceros que arriban, un proyecto de cárcel regional en el “ojo de la tormenta”, un turismo creciente y masivo en Rocha, pasta base en todos los sectores y edades, etc. por sólo destacar indicadores de la realidad actual en un ritmo tan llamativo como contradictorio. Puedo testimoniar cómo gobiernos departamentales de todos los colores han intentado y logrado, con esfuerzos y éxitos diversos, contribuir al bien común de tanta gente venida de todo el país, en búsqueda de un futuro más promisorio.

2) Como obispo no me quiero dirigir aquí sólo a la “interna” de la comunidad católica, sino **abarcando en mi preocupación y afecto** a toda la sociedad, por ser mi misión un envío de la Iglesia en nombre del mismo Jesús, tan solidario con la gente más diversa.

Este Obispado (Diócesis) es el más reciente en nuestra historia eclesial que arranca de los tiempos coloniales, de sólo 44 años desde su creación,

habiendo pertenecido antes a la Arquidiócesis de Montevideo hasta 1955, a las Diócesis de Melo hasta 1960 y de Minas hasta 1966. Dentro de la variada evangelización de Maldonado y Rocha, la Iglesia, de los cuales responsabilizo estos 25 años, con sus logros, omisiones y limitaciones, ha tratado de estar cerca de la gente.

3) Experiencias diversas me han marcado a fuego: la Eucaristía festiva, sencilla o a solas en situaciones variadas, visitas pastorales desde el Chuy hasta Solís Grande en las 15 parroquias, la “pastoral ordinaria” en lo público como en lo oculto y sólo conocido por el Señor, la guía de planes pastorales, la atención a todos los que se acercan al Obispado por los motivos más diversos, mediaciones en situaciones conflictivas, la Casa Diocesana de “La Paz y la Alegría”, las vivencias en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, los más de 10 años de visita casi semanal a la Cárcel de las Rosas, la promoción del diaconado perma-

nente y los ministerios laicales, la catequesis familiar y recientemente el itinerario catecumenal y la Escuela Diocesana de formación “Emaús”, etc. ¡Cuánta gente estuvo presente, dedicando tiempo, afecto, experiencia, etc. en lo que aquí resumo brevemente!

Pero tomo conciencia de **quedarme corto** en lo que debiera haber hecho mejor y de las omisiones: de un diálogo más evangelizador con los centros educativos, los grupos de jóvenes, los medios de comunicación, los profesionales y responsables de la sociedad, con los laicos en general en su animación de las realidades temporales, en la promoción de las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada... Pido comprensión y apoyo: **porque sólo juntos es posible.**

4) ¿Qué saco en limpio y considero irrenunciable a esta altura de mi vida personal, en el contexto de la vida de la Iglesia y de la sociedad toda, con tantos cambios significativos, acelerados y globalizados?

Hay un aporte de la Iglesia siempre moderno, actual y necesario que nos beneficia a todos y del que estoy cada vez aún más convencido que al primer día de la llegada: **evangelizar**. O sea promover la vida nueva en Cristo, que ante todo y siempre es un **Don**, es decir crear cada día de nuevo el ambiente, los conocimientos, actitudes, comunidades, organización pastoral, etc. de modo que ese **regalo** pueda transformarnos por dentro, en la visión, motivación, iniciativas y gestos solidarios, que hacen posible la “**salvación**” que siempre será **iniciativa de Él**.

Es la invitación, con honestidad y radicalidad, a creer en Dios, rogando por la luz de la fe, más allá del abanico de ofertas, modas, gustos, “opciones ” sexuales, formas de “familia”, ideologías diversas, etc. **Buscar, encontrar, adorar y anunciar a Cristo es la prioridad absoluta**, nuestra identidad más profunda que justifica todos los esfuerzos y sintetiza todas nuestras motivaciones. ;

Si será importante por estar en juego la felicidad, el compromiso tenaz, una vida en plenitud...!

5) Mi **sincero agradecimiento** a todos los que han aportado desde el “vamos” como en el transcurso del camino, su tiempo, vocación y entrega a los demás.

Son hermanos y hermanas que desde el bautismo, vocación laical, ordenación ministerial sacerdotal o diaconal, vida consagrada, hombres y mujeres de buena voluntad que se van acercando, en la riqueza de tantos servicios, tareas, profesiones, carismas en el mundo y en la Iglesia, y se han brindado al bien común, a las comunidades y a los más necesitados. Tanto el **testimonio público** en defensa de la vida y de la familia como la **entrega silenciosa** junto al que está postrado en el lecho del dolor y el aporte concreto a una **solución social** de tantas materias pendientes son signos de presencia evangelizadora que nos estimulan a todos. Sin duda que el compromiso lai-

cal de la mayoría del pueblo de Dios merece un apoyo mucho más decidido de mi parte.

6) Y reconozco, empezando por mi mismo, que al tener en nuestra patria una libertad de culto, de expresión y de reunión, parroquias, capillas, colegios, liceos, educación no formal, obras sociales, sacerdotes, diáconos, religiosos/as, catequistas, ministros laicales, etc. en una sociedad democrática, sin embargo **no aprovechamos “a full”** nuestras posibilidades. ¿Qué quiero decir ? Si en este siglo XXI hay países y lugares de persecución religiosa, prohibición de reunirse para rezar, además de las distancias para llegar a celebrar la Santa Misa, imposibilidad de evangelizar a través de los medios de comunicación, mártires que derraman su sangre por Cristo, quema de iglesias, discriminación salvaje contra los cristianos, etc. en **nuestra situación privilegiada** tendríamos que “sacarle mucho más jugo” a nuestras posibilidades para una evangelización valiente y concreta, además de abundancia de vocaciones misioneras...

Es decir, pienso en una evangelización más decidida y convencida, casi diría, aunque suene duro, “**provocativa**” como sinónimo de directa, incisiva y propositiva que invite a una definición. El desafío de la Iglesia es vivir con fuerza tal la identidad y fundamentación en las convicciones, que nadie, al vernos, escucharnos y tratarnos, tenga muchas dudas de los valores y del magisterio que nos guían y que hemos asumido, unido a una cordialidad y sensibilidad que tienden puentes en las direcciones más diversas. ¡ Sólo una **identidad muy definida** y arraigada hace posible una amplitud de un relacionamiento evangelizador hacia la diversidad de formas de vida y de opinión !

7) Pongo algún ejemplo que implica la evangelización en lo vocacional: en los 42 años de sacerdote que voy cumplir en esta misma fecha, de los cuales ya llevaré 25 de Obispo, parto de mi propia realidad: **la alegría de haber descubierto esta vocación** como un don del Señor. El tema del

sacerdocio ministerial debe estar en la mesa de la casa, centros educativos, grupos y comunidades, porque toca a nuestra identidad más profunda. La oración, el interés y el apoyo a las vocaciones condiciona nuestro futuro de los próximos tiempos. Aunque sean unos 140 sacerdotes que en estos 25 años, con tiempos, motivos, nacionalidades, títulos muy variados, han dejado sus huellas en las comunidades, no hay proporción entre las necesidades crecientes y urgentes por una parte y los pocos sacerdotes permanentes, **una veintena**, para enfrentarlas por otra.

Me puedo imaginar alguna duda u **objeción**. Con lo que cuesta hoy en día, remar contra corriente de la corrupción, con un crecimiento poblacional estancado y mínimo comparado con toda Latinoamérica, concretar un compromiso solidario y coherencia de convicciones, una sexualidad vivida desde una moral cristiana integral bien entendida, etc. **¿no es pedir demasiado**

que haya esa entrega vocacional en lo religioso, cuando apenas podemos sobrevivir en la diaria? **Decididamente no**, porque si descubro y vivo mi vocación, la que sea, inclusive la sacerdotal, descubro el sentido para superar dificultades y plasmar un proyecto que **me hace feliz a mí y a los demás**. Esto vale para toda vocación de verdad y lo aplico al ejemplo en cuestión.

8) Si me permiten otro ejemplo en que debe incidir la evangelización que me parece evidente por lo contradictorio y anacrónico en nuestra patria, que por otra parte sabe destacarse en la vanguardia de tantas cosas, si queremos...

Hay una discriminación evidente y explícita en no respetar nuestra Constitución de la República en lo referente a **la libertad de enseñanza**, al no poder elegir los padres, gratuitamente, con igualdad de posibilidades, una educación coherente con sus valores y convicciones para los hijos, prolongando la vida que ha sido engendrada. La edu-

cación pública para todos, de gestión oficial o privada, dentro del ideario valeriano bien entendido en todas sus implicancias, nos debe brindar una garantía tal que nadie se sienta discriminado. No nos olvidemos que el artífice de la reforma según “La Educación del Pueblo” preveía en que se hablara de Dios, de lo contrario ya era una opción por la prescindencia, que se tuviera una información sobre todas las religiones y, en las aulas fuera del horario escolar, catequesis para los católicos o lo equivalente para otros grupos...

¡Una **alternativa a la situación actual**, con el ingenio y sentido de justicia elemental, no debería ser tan difícil!

9) Comprenderán que otro tema en la agenda de la ciudadanía, creyente o no, debe estar en nuestra sensibilidad, por motivos de coherencia humanitaria.

Me refiero a la problemática de los **atentados a la vida** en los debates en torno a la despenalización del aborto. Dentro de los diversos aspectos, con cordura y sensatez, no nos olvidemos de algo elemental: un ser concebido ya desde el “vamos” es un ser humano, hijo o hija, con mamá y papá (éste tantas veces “desconocido”), que supone todo el apoyo y defensa de la sociedad, por ser persona, además de frágil e inocente. Si la sociedad atenta contra sus hijos/as más indefensos, está labrando su propia tumba y el mensaje que deja es que la vida es negociable. Lo digo sin ser tremendista, sino simplemente lógico. Con esto no quito importancia a los diversos sentimientos, aspectos, realidades que rodean cada situación concreta, donde toda solución supone diversos protagonistas que más que antes tendrán que obrar en común.

Consecuencia de esto es el decidido apoyo legal, cultural, económico, etc. a la **institución familiar**, que supone estabilidad, formalidad jurídica, fide-

lidad y complementación entre un hombre y una mujer, fecundos en los hijos físicos o adoptados, éstos necesitados de un sentido de la vida, cariño, alimentación, educación sino... somos responsables de los huérfanos de facto que vamos criando. El sacramento del matrimonio completa en la fe valores elementales que tocan a una sobrevivencia de la sociedad.

Nuestra Constitución reconoce la vida y la familia como valores esenciales de la convivencia ciudadana. Como Iglesia además recordamos y celebramos en la fe la **fundamentación última** de toda vida y de toda familia.

10) No quiero dejar pasar esta Carta sin mencionar a dos personalidades que merecen un “**rescate**” **histórico**, por lo que significaron en otros tiempos con su vinculación particular a esta región del país y aporte a la querida Iglesia uruguaya en los inicios, no de su historia, pero sí de su configuración jerárquica en el territorio patrio.

Mons. Jacinto Vera (3/7/1813 - 6/5/1881), el primer obispo, el misionero incansable, el hombre más conocido en su tiempo por un trato personalizado con prácticamente todos los habitantes del Uruguay de mediados del siglo XIX. Más allá de esta cualidad, resaltó su dedicación apostólica en las giras misioneras sacrificadas pero fructíferas y su pastoral sensible a todas las necesidades del momento, tanto disponible al ministerio del perdón como a la asistencia en las epidemias contagiosas del momento. Aquí había llegado en su infancia (Abra del Mayorquín, cerca de la Laguna del Sauce) y aquí celebró su despedida en una última misión en Pan de Azúcar.

Una vocación suya surgida en esta región fue su sucesor en los nuevos tiempos del inicio del siglo XX: el gran carolino **Mons. Mariano Soler** (25.3.1846-26.9.1908), quien sobre los cimientos del anterior pastoreó la Iglesia en el diálogo con la cultura de la modernidad y en las defini-

ciones de la doctrina social, pionera en la época, por sólo nombrar estas realidades nuevas. ¡Hasta llegó a fundar un Santuario dedicado a la Virgen del Huerto junto a un hogar de chicas palestinas huérfanas, en la cercanía de Belén, en Tierra Santa, que existen aún en la actualidad!

¿Qué harían estos “colosos” de la Iglesia si vieran hoy? ¡Ojalá aprendamos de los dos a vivir con el mismo ardor y fervor en estos tiempos, en la variedad de vocaciones en la Iglesia y en el mundo !

Llega a su fin esta **carta, escrita desde el corazón**, ya en las cercanías de una nueva Navidad que nos recuerda en definitiva lo esencial: la cercanía del Amor de Dios encarnado en ese Jesús que nos sonríe y llora, pequeño, al alcance de nuestras manos y de nuestros corazones. Cuento con las oraciones y el apoyo de todos Uds, y el compromiso eclesial y social de acuerdo a la multiplicidad de las vocaciones. Estoy dispuesto, una

vez más lo reitero, a renovar cada día el compromiso asumido **para ser fiel hasta el final... hasta que Él quiera.**

¡Que **María**, nuestra Madre, Compañera, Modelo de Iglesia, siempre tan cercana, nos recuerde e indique la presencia del **Hijo**, el Peregrino junto a todos nosotros en nuestra historia comunitaria y personal, en este Adviento y próxima fiesta navideña, como el mejor Regalo que podemos recibir!

Con mi bendición y saludo afectuoso

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rodolfo Wirz', written in a cursive style.

+ **Rodolfo Wirz**

Obispo de Maldonado - Punta del Este
Maldonado, el 27 de Noviembre de 2010
Víspera del primer Domingo de Adviento

ORACIÓN

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y vida,
rostro humano de Dios y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte, el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

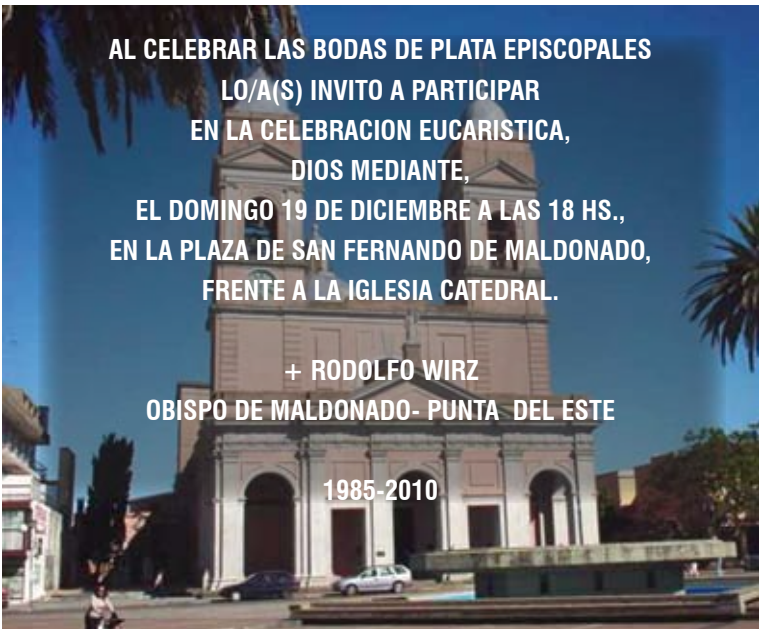
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María,
Madre de la Iglesia,
ruoga por nosotros.
Amén.

Don Jacinto Vera
El misionero santo





**AL CELEBRAR LAS BODAS DE PLATA EPISCOPALES
LO/A(S) INVITO A PARTICIPAR
EN LA CELEBRACION EUCARISTICA,
DIOS MEDIANTE,
EL DOMINGO 19 DE DICIEMBRE A LAS 18 HS.,
EN LA PLAZA DE SAN FERNANDO DE MALDONADO,
FRENTE A LA IGLESIA CATEDRAL.**

**+ RODOLFO WIRZ
OBISPO DE MALDONADO- PUNTA DEL ESTE**

1985-2010



PLAN PASTORAL DIOCESANO



OBJETIVO GENERAL
2008 PENTECOSTÉS 2013

Como **DISCÍPULOS/AS MISIONEROS/AS**
Buscar, Encontrar, Adorar y Anunciar
a **CRISTO** (Profeta, Sacerdote y Pastor),
Iluminados por la **PALABRA**,
de la mano de **MARIA**,
en una **IGLESIA** de Hermanos,
Sensibles a la **FAMILIA**
y a los más **NECESITADOS**,
para que tengamos **VIDA PLENA**.

ANUNCIO

CELEBRACIÓN

SERVICIO